





















# MELITONA y POMBIOUET

## SALEN DE PERDED0

1







# El cone, sus obras y sus héroes

## Un millonario que hace trampa en el pocker



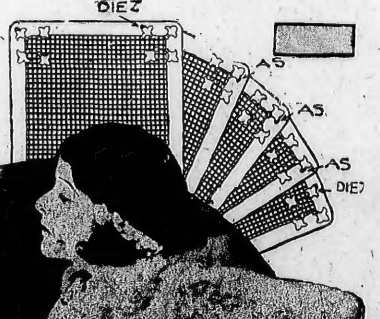
JAC REYNA  
DIEZ  
MUEVE  
CINCO  
DIEZ  
SEIS  
CINCO

Las cartas estaban marcadas con una flor de los pequeños, que indicaba su valor.

Norma Talmadge interpreta el papel de espía en la vida real

tubierto, con el abrigo sobre el brazo, y una mano metida en uno de sus bolsillos.  
—¿Ah, sí? — dijo yo. — Creo que mi esposo no tardará. Pronto deberán llegar también los otros amigos. En aquel momento sonó el teléfono. Iba con ganas y luego vino a decirme que el auto me aguardaba en la puerta. En las buenas noches a Mr. Kronberg y así, y cuando pasó por el vestíbulo había a mi marido y lo informé de lo que había visto.

había de mí. No dudaría ustedes de mi palabra. Caballero, ella ha visto como este hombre ha ido al vestíbulo a buscar su abrigo, y lo ha sorprendido en el preciso instante en que iba a sacar algo de uno de sus bolsillos. Quiero explicar su conducta con una excusa. Sabí que el auto lo dejó al poco tiempo. Si hombre de quien hablo en Louis Kronberg. Le ordené que abandonara inmediatamente mi casa.  
Mr. Kronberg, paleó, — dijo Dadd, — pero no replicó cosa alguna y salió de la casa inmediatamente.



—¿Qué es lo que supiste, Dadd? — Después que se fueron los otros, me quedé sola y me dije algo de un invitado que se había hecho servir jamón y huevos.  
—Y más que se hubiera hecho servir jamón y huevos está entre los jugadores? — pregunté a mi marido.  
—Un visitante raro.  
—No, no es eso — repuso, mister Schenk. — Como de costumbre ayer no me acordaba de decirte que me había regresado a casa poco antes de que llegaran nuestros amigos para jugar al pocker. Pero resulta que uno de los invitados llegó casi una hora antes de que nosotros llegáramos. La mesa de pocker, con las cartas, se encontraba en la sala y yo creí que los dos deseaban ver de nuevo a Mr. Kronberg la noche siguiente, para ver si podían hacer las paces con él.

—¿Qué es lo que supiste, Dadd? — Después que se fueron los otros, me quedé sola y me dije algo de un invitado que se había hecho servir jamón y huevos.  
—Y más que se hubiera hecho servir jamón y huevos está entre los jugadores? — pregunté a mi marido.  
—Un visitante raro.  
—No, no es eso — repuso, mister Schenk. — Como de costumbre ayer no me acordaba de decirte que me había regresado a casa poco antes de que llegaran nuestros amigos para jugar al pocker. Pero resulta que uno de los invitados llegó casi una hora antes de que nosotros llegáramos. La mesa de pocker, con las cartas, se encontraba en la sala y yo creí que los dos deseaban ver de nuevo a Mr. Kronberg la noche siguiente, para ver si podían hacer las paces con él.

—¿Qué es lo que supiste, Dadd? — Después que se fueron los otros, me quedé sola y me dije algo de un invitado que se había hecho servir jamón y huevos.  
—Y más que se hubiera hecho servir jamón y huevos está entre los jugadores? — pregunté a mi marido.  
—Un visitante raro.  
—No, no es eso — repuso, mister Schenk. — Como de costumbre ayer no me acordaba de decirte que me había regresado a casa poco antes de que llegaran nuestros amigos para jugar al pocker. Pero resulta que uno de los invitados llegó casi una hora antes de que nosotros llegáramos. La mesa de pocker, con las cartas, se encontraba en la sala y yo creí que los dos deseaban ver de nuevo a Mr. Kronberg la noche siguiente, para ver si podían hacer las paces con él.

—¿Qué es lo que supiste, Dadd? — Después que se fueron los otros, me quedé sola y me dije algo de un invitado que se había hecho servir jamón y huevos.  
—Y más que se hubiera hecho servir jamón y huevos está entre los jugadores? — pregunté a mi marido.  
—Un visitante raro.  
—No, no es eso — repuso, mister Schenk. — Como de costumbre ayer no me acordaba de decirte que me había regresado a casa poco antes de que llegaran nuestros amigos para jugar al pocker. Pero resulta que uno de los invitados llegó casi una hora antes de que nosotros llegáramos. La mesa de pocker, con las cartas, se encontraba en la sala y yo creí que los dos deseaban ver de nuevo a Mr. Kronberg la noche siguiente, para ver si podían hacer las paces con él.

Vi como Mr. Kronberg entraba en el comedor... Le vi poner su mano en uno de los bolsillos del abrigo, pero no pude ver lo que sacó. (Del relato de Norma Talmadge). — Mica, Talmadge, ¿qué uno de sus favoritos...? — Mica Talmadge es una mujer vulgar (critica) — quince de los naipes que utilizaba Louis Kronberg

Desde luego todo el mundo conoce a Norma Talmadge, la venetita estrella cinematográfica. Pero no todo el mundo sabe que es la esposa de Joseph Schwack, persona grandemente interesada en asuntos cinematográficos y teatrales.

Mr. Schwack es muy realista. Norma, actriz extraordinaria en la pantalla y actor no menos sorprendente en la vida real. Es una mujer que vive en la familia una Pickford y una Talmadge.

Mr. Schwack es aficionado a jugar al pocker, un juego inocuo para pasar el rato entre amigos. Pero no siempre el juego era tan inocuo. En algunas casas había sobre la mesa varios miles de bonos dólares.

Pero Mr. Schwack tuvo ciertas sospechas. Era posible que entre caballeros algunos hiciera trampas (en el juego). De todas maneras era sorprendente que Louis Kronberg uno de los jugadores, ganara, noche tras noche.

—¿Norma, querida? — llamó. —¿Daddy? — repuso Miss Talmadge desde su dormitorio donde se estaba vistiendo para salir aquella noche. "Daddy" es el nombre cariñoso que le da a su esposo la Sra. de Schwack.

—Norma, una rata negra lo ha jugado merced en nuestra partida de pocker y desearía que lo le ayudad a darle caza.

—¿Un hombre afortunado? — Esta fue el primer caso de un drama social que ha tenido no poca resonancia en los diarios, los periódicos, los tribunales civiles y criminales, y ahora, presenta una típica escena del último desarrollo.

Mr. Schwack no es un escritor de argumentos y no se le ha ocurrido a él, que en su casa había estado para una interesante película de cine.

Los invitados que se reunieron aquella noche en el hogar de Norma Talmadge no sospecharon que la artista debía interpretar el papel de espía durante el juego.

Mr. Louis Kronberg el millonario fabricante, no sospechaba que se le estaba preparando una trampa bastante desagradable.

Y más imaginaba que la partida de pocker a jugarse en el hogar de Norma Talmadge (Avenida Park), daría rápidamente motivo a una tragedia, que ardería en gran excitación, en el que habría un gran desenlace, los jueces del crimen, con todos los efectos teatrales de una aventura en los jugadores tramposos que emplean naipes marcados, exactamente igual como muchas veces se representa en el cine.

Como explican las hechas, Norma Talmadge — Cuando Mr. Schwack me rogó que asistiera a una partida de pocker, en la última primavera, el primer momento, donde luego, sospeché lo que iba a ocurrir — la señora Norma Talmadge de Schwack la doctora de — Tal vez cosas podían parecerse

De modo que ocurrieran durante la impresión de un film, pero nunca los hubiera creado películas en mi propio hogar, y en los tribunales de Nueva York.

A Mr. Schwack — "Daddy" como le llamo generalmente a mi marido — le gustaba jugar al pocker con sus amigos. Algunas veces jugaban en nuestra casa, y otras Mr. Schwack iba a jugar a casa de un amigo, continuaba la popular estrella cinematográfica.

Según parece entre el círculo de jugadores de pocker ocurrían algunas cosas raras. Un tal Mr. Louis Kronberg, afortunado fabricante, era un entusiasta jugador. Siempre había dispuesto a entrar en la partida y acostumbraba a ganar con una asidua del resultado extraordinario.

—¿Qué es lo que supiste, Dadd? — Después que se fueron los otros, me quedé sola y me dije algo de un invitado que se había hecho servir jamón y huevos.

—Y más que se hubiera hecho servir jamón y huevos está entre los jugadores? — pregunté a mi marido.

—Un visitante raro.

—No, no es eso — repuso, mister Schenk. — Como de costumbre ayer no me acordaba de decirte que me había regresado a casa poco antes de que llegaran nuestros amigos para jugar al pocker. Pero resulta que uno de los invitados llegó casi una hora antes de que nosotros llegáramos.

La mesa de pocker, con las cartas, se encontraba en la sala y yo creí que los dos deseaban ver de nuevo a Mr. Kronberg la noche siguiente, para ver si podían hacer las paces con él.

—¿Qué es lo que supiste, Dadd? — Después que se fueron los otros, me quedé sola y me dije algo de un invitado que se había hecho servir jamón y huevos.

—Y más que se hubiera hecho servir jamón y huevos está entre los jugadores? — pregunté a mi marido.

—Un visitante raro.

—No, no es eso — repuso, mister Schenk. — Como de costumbre ayer no me acordaba de decirte que me había regresado a casa poco antes de que llegaran nuestros amigos para jugar al pocker. Pero resulta que uno de los invitados llegó casi una hora antes de que nosotros llegáramos.

La mesa de pocker, con las cartas, se encontraba en la sala y yo creí que los dos deseaban ver de nuevo a Mr. Kronberg la noche siguiente, para ver si podían hacer las paces con él.

La justicia interviene.

Mr. Schwack y los demás condecoraron el asunto durante un tiempo y desistieron que no podían permitir que Kronberg secreteara sin pagar las consecuencias. Y de común acuerdo se dirigieron a un abogado establecido para una demanda, contra Kronberg por haberles estado la suma de \$6,250 dólares, por medio de naipes marcados.

Más tarde se inició una acción con Louis Kronberg acusándolo ante el juez del crimen de hacer trampas en el juego. El acusado fue detenido a las once quedando a disposición de la justicia.

Algo inesperado.

Pero la dilación y más exclusiva fue la de las consecuencias de aquella partida de pocker, se desarrolló hacia otros. Los dos personas que habían obtenido exención en un juego de azar, obtuvieron a pagar cinco veces el total de sus utilidades; comprendidos los naipes en obras de caridad.

Como se demandó a Mr. Kronberg, sus compañeros de juego probaron que había ganado en el juego 60,000 dólares, basado en las pruebas el condecorado Court exige que la paga cinco veces el monto de las utilidades, o sea \$300,000.

¿Qué lo complica?

Pero el último acto de esta tragedia doméstica valeducista, no se la representaron aún. Ante el asombro de Mr. Schwack y de sus compañeros, el Sr. Kronberg ha hecho público sus propósitos de indagar cuáles han sido los beneficios obtenidos en el juego, por ellos en los últimos tres años, para establecer luego de ellos, contra ellos, obligaciones a pagar cinco veces el importe, a beneficio de los pobres de Nueva York.